



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera.—Tras meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^a
y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle, rue Cadourcin,
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a pla-
zo en toda clase de valores coliza-
bles en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARILÓ PEREZ LUBE
12, CASTELLANA, 12

DOCTOR MONDEJAR

Alumno oficial y diplomado
de las Facultades Médicas de Bonn,
de Zaragoza y de Valencia.
He establecido en consulta de enfer-
medades de las ojeas, de 11 a 2
horas, y de 6 a 8 de la tarde.

VAMOS BIEN

Las noticias que se reciben de
Cuba y Filipinas son satisfactorias,
así como la gran actividad que
en el arribalago, mandados y la-
galos han sido castigados duramen-
te y de ellos se ha apoderado el
desahucio. Los primeros fallos
del alfoyo que encontraban antes
en sus vecinos los yankees, van
abandonando poco a poco la ma-
nigua y sometiendo. Los segun-
dos buscan el terreno de arri-
das amparándose en los ofre-
cimientos de Bolivia.

Duren sus males y en el tiempo
ambas insurrecciones, el peligro
mayor, está vencido; lo que queda
que hacer es perseguir sin tregua
a los que huyen, acosarles, acor-
ralarlos, cerrarles toda salida, si
es posible hasta obligarles a depo-
ner las armas.

De la insurrección ligera no hay
que hablar; sobre si se ha de ter-
minar por este medio ó por el otro
no cabe duda alguna: la fuerza de
las armas es la que ha de vencer
en la contienda y no hay que re-
pente en este punto, porque el
gobierno y el paispiensan lo más
sano.

En cuanto a la de Cuba son hay

elementos que se aferran a proce-
dimientos determinados, cerrando
los ojos a lo que dice la experien-
cia y los ojos a la luz. Esos ele-
mentos persisten todavía en que
debe acabarse la guerra con la
guerra.

Mejor sería. Una victoria decisiva
que acabara de quebrantar la
insurrección garantizaría la paz
por largo tiempo. Pero ¿es esto
probable? ¿Se presenta la oportu-
nidad de terminar la insurrección
por otro medio que no sean caño
nazos y cargas de bayoneta, que
nos da despreciarnos por unos
estímulos del amor propio?

¿Qué probaremos continuando
la guerra a todo trance? ¿Qué so-
mos más fuertes que los miembros
y que tenemos monopolizada la
victoria? Eso se ha probado hasta
la evidencia.

¿Que España es resistente y ca-
paz de los más cruentos sacrificios
para poner a salvo su honor? Se
ha probado también y lo conocen
los miembros, porque lo conocen se
les ve desalentados, haciendo la
campaña de la fuga, por que nunca
como ahora han huído más ante
las bayonetas de los soldados los
insurrectos de la manigua.

¿Pues si no vamos a probar nada,
por qué todo lo tenemos probado
que inconscientemente hay en econo-
mizar sangre, aceptando cualquier
medio honroso que ponga fin a la
lucha?

Afortunadamente los partidarios
de la guerra a todo trance son
unos pocos que viven ilusionados
porque creen a su lado la opinión.

(Como se engañan! La opinión
no está con ellos; está con la paz.)

Y no hay mas que considerar,
para ver si la paz le gusta, lo si-
lenciosa que se manifiesta en estos
momentos en que se habla de con-
ciertos.

(Como que la opinión del país es
la de las familias que tienen sus pa-
rientes en la guerra!

¿Y qué han de querer esas fa-
milias?

La paz, la paz con honra.
La gloria ya la han ganado los
soldados en Cuba y Filipinas

LAS CUENTAS DE LA TIENDA-ASILO

Como dijimos ayer, la Junta de go-
bierno de la Tienda-Asilo ha tenido la
atención de enviarnos un ejemplar de
las cuentas de dicho establecimiento; y
con él a la vista vamos a ocuparnos,
aunque sea a la ligera, de dicho docu-
mento.

Arrancan del 15 de Abril de 1894, fe-
cha de la inauguración de la Tienda, y
comprende además de los del año indi-
cado las de 1895 y 1896; expresando de
modo minucioso los bonos vendidos, los
donativos en metálico, con expresión
de los que han sido hechos para la co-
mida, y los que estaban destinados para
la construcción del edificio, cuyas cuen-
tas figuran en relación aparte, y la lista
de suscriptores, muy numerosa por
cierto, que contribuyen mensualmente
con cuota fija al sostenimiento de ese in-
stituto que el pueblo de Cartagena, avi-
do siempre de exteriorizar sus senti-
mientos benéficos, ha levantado a la
virtud de las virtudes, a la Caridad.

Dicho todo en honor de los fundadores
y sostenedores de tan hermosa obra y
en honor también de la Junta, que sacri-
fica su tiempo, juntamente con su din-
ero, en beneficio de los pobres para
quienes la Tienda-Asilo fue fundada,
vengamos a las cuentas, que engloba-
mos en tres grupos, así en las otras si-
guientes.

AÑO 1895	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	18536'74
Donativos	757'13
Suscripción mensual	7211'57
Total	26505'44
Gastos	
En los tres años	22270'99
Sobranste	1234'45
Total	23505'44
AÑO 1896	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	21737'43

Donativos	514'42
Suscripción mensual	9618
Total	33104'30
Gastos	
Los de todo el año	31161'40
Sobranste	1943'20
Total	33104'60

AÑO 1896	
Ingresos	
Importe de bonos vendidos	18081'91
Donativos	896'20
Suscripción mensual	8973
Idem para las obras	15470'92
Total	33342'23
Gastos	
Los de todo el año, incluido	25.442'05 pesetas inver-
tidas en las obras	49920'68
Total	55565'45

RESUMEN

Ingresos	
Importe de bonos vendidos	54356'08
Donativos	2167'76
Suscripción mensual	95609'67
Suscripción para las obras	16470'92
Total	98797'39
Gastos	
En los tres años	104352'77

Figuran en las cuentas la parte de
del edificio, en cuyas obras van gaste-
das 23.462'05 pesetas. Sin embargo, va-
le la obra mucho más; como se puede
conocer por el siguiente extracto:
Invertido en metálico. 23462'05
Materiales, efectos y jornales
de facilitación por varios
bienhechores; visitados
en... 14108'97
Otros efectos donados por
diferentes bienhechores,
cuyo valor se estima en 1927'

La suma que representa la venta de
bonos equivale a 543.560 raciones, que
repartidas entre los 991 días que me-
dian desde la fundación hasta el 31 de
Diciembre pasado, dan un promedio
diario de 548. En ese tiempo se han
consumido, aparte los donativos en es-
peces:
1223 Cabezas de carnero
546 Despojos
3134 Manos de vaca
6886 Kilogramos de carne
1885 Idem de tocino

3602 Chorizos.	
3768 Kilogramos de bacalao,	
39858 Idem de garbanzos.	
22815 Idem de habichuelas.	
18975 Idem de arros.	
112245 Idem de patatas.	
685 Idem de habas.	
128 Idem de longanizas.	
167150 Idem de paetas.	
4856 Litros de aceite.	
6597 Kilogramos de sal.	
504 Litros de vinagre.	
25005 Kilogramos de azafraán.	
645 Idem de pimienta molida.	
61360 Idem de carbón.	

Calculado todo esto da un peso de 223
toneladas de comestibles y un volumen
de 5 metros cúbicos de líquidos; bastan-
te para cargar un tren compuesto de
29 vagones.

Todo ha sido reunido con la peseta del
duro de la suscripción mensual; con el
donativo del que celebra sus días ó com-
memora el fallecimiento del hijo ó de la
esposa; con las dádivas del estudiante,
del industrial, del propietario, dádivas
que no se buscan, sino que surgen ex-
pontáneamente impulsadas por sentimientos
de caridad que en parte alguna se ma-
nifiestan como aquí.

La Tienda-Asilo vive robusta; la
vida propia. Si al analizar las cuentas
hemos visto que sobran un poquito
más de savia qué importa, al ir ade-
lante. Mientras su Junta de gobierno la
cuida con cariño y su presencia te-
dique todo su tiempo vivirá muchos
años en el seno de la clase menesterosa y para gloria del
pueblo que la sostiene.

MELANCOLIAS

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
como adorar? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
ni tampoco comprendo cómo ella
que miraba a los hombres con desprecio
pudo sentir su corazón vendido
por el dardo de amor que hizo su pecho
caerse en todo punto a las pasiones
que hoy se agitan y amilan en su con-
yo no sé cómo fué... y algunas veces
cuando en mi mente recordo aquello
me parece que fue vano delirio.

—Pero bien, aun todavía estamos en el borde del
abismo; no hemos caído en él y por consiguiente hay
esperanza.

—Yo no sé ninguna.
—¿No habéis pensado en la reina D.^a Mariana?
—¿Y qué? esta buena señora no sirve para nada.
Egala se hizo la frente, y el Inquisidor se hizo
aire con su pañuelo.

El primero veía escapársele el fantasma de su am-
bición; alienta una multitud de que había aspirado
en sus sueños y a la que había puesto fin como
los muchachos de los pajaros. Su espiri-
tu intrigante tocaba las mil teclas de su imaginación,
para buscar un recurso, una salida, una rendija si-
quiera por donde conservar su cénico y afimilito.
La carroza llegó al palacio del duque de Uceda.

—Dios nos ilumine el camino, refundando el Inqui-
sidor general dispuesto a bajar.
—Es prohibido enredar, si no se de ver yo el mi-
nistro, se dijo Egua para sí descendiendo de la de
la colega.

Entraron por una de las tres puertas que dá paso
al espaldado vestibulo, a un gran palacio, conocido
a todos, época con el nombre de los Consejos, y
que en verdad había coronado de gloria al famoso
arquitecto Francisco de Mora.

Este palacio era la residencia de D.^a Mariana de
Austria.

Ancho, espacioso, sostenido por la parte del me-
diadía con un gran malecón, que daba vista enton-
ces a la multitud de bosques que poblaban las in-
mediaciones de Madrid, y ahora a esa extensión ári-
da y monótona, donde apenas asoman los campana-
rios de algunos pueblecillos; estaba colocado con to-
da la gracia de una obra del renacimiento en el sitio
por donde hubo de pasar la antigua muralla que
oprimía a la población.

El palacio de Uceda era y es un monumento de la
época de las artes. Por desgracia la obra no hubo
de terminarse, y esto unido al desorden que en él se
ha introducido, para colocar multitud de oficinas,
han destruido el plan, mutilando para siempre la
grandeza de aquella noble arquitectura, hija de un
siglo de sublimes inspiraciones.

La servidumbre del palacio era corta y toda ves-
tida de negro. Pajes silenciosos, dueñas recatadas
bajo las variadas sombras de un velo, ágiles que ha-
blaban en voz baja para comunicar órdenes, senti-
nelas solitas que arrinconaban sus alabardas para
bucar una rendija por donde saltara un rayo de
sol; tal era el conjunto lo que se observaba en los
primeros salones.

viendo en un abismo de rayos, deslumbrándose para
siempre.

Defendió a un lado la parte espiritual de su econo-
mia, desdoblándose en ella, apesar de la edad, teo-
ras de gradías, las arugas que principaban a sur-
carla hacían que tales gradías tuvieran un tinte de
severidad imponente. Así como sus ojos eran el re-
flejo de sus sentimientos, la luz fosforesca de la in-
mensidad de sus ideas; de la misma manera su ros-
tro era el libro de su vida y a veces la página mas
notable de él.

Uníase a todo esto un modo de andar grave, casi
fantástico; un traje de luto a la usanza de la corte
antigua, pues aunque las modas habían hecho muy
seca revolución en España, las guerras sostenidas
con los franceses la variaron en parte. En tiempo de
Felipe IV la Francia quedaba desahucada con
nuestra espléndida; pero en tiempo de Carlos II
eran muy pobres y solo podíamos usar un sencil-
lo gabán de paño torrado de terciopelo y un cordón
de plata de oro. Esto era perteneciente a la no-
bleza. Como vestirse el pueblo hambriento y mis-
erable!

Cuando D.^a Mariana se presentó a los dos altos
personajes que la buscaban con avido, se destacó